

## EL «SISTEMA DE PSICOLOGÍA» DE ORTEGA Y GASSET: IDEAS PARA UN PROYECTO DE CIENCIA PSICOLÓGICA

RAQUEL MARTÍN GARCÍA.  
LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ.

*Universidad Autónoma de Madrid*

### RESUMEN

Entre los últimos meses de 1915 y los primeros de 1916, Ortega dictó en el Centro de Estudios Históricos quince lecciones sobre un «Sistema de Psicología». El estilo expositivo, inconcluso y, a ratos, esquemático de las notas que de aquel curso quedaron y que vieron la luz varias décadas después de la muerte del filósofo, ha contribuido a la escasez de análisis acerca del mismo.

Esta comunicación es la consecuencia de una exploración pormenorizada de aquellas notas y de las ideas contenidas y apuntadas en ellas. Valiéndonos de un análisis de textos, se ha tratado de poner orden en los apuntes de Ortega por ver de conectar las ideas que sobre diversos asuntos psicológicos dictó en aquel curso que no llegó a su fin. Más en particular, se ha prestado especial atención a las reflexiones del filósofo español acerca del objeto de la Psicología, la ubicación de la misma en el árbol de las diversas ciencias y sus posibles conexiones con el quehacer filosófico.

\* \* \*

Entre los últimos meses de 1915 y los primeros de 1916 Ortega dictó, en el Centro de Estudios Históricos, quince lecciones de un «Curso público sobre Sistema de Psicología». Dicho curso nunca llegó a completarse quedando interrumpido al término de su primera parte con motivo del viaje de Ortega a tierras de Buenos Aires. La razón de que el curso no volviera a reanudarse es aun hoy desconocida, mas lo cierto es que incluso el contenido de las quince lecciones celebradas en el CEH quedó inédito hasta que Paulino Garagorri consiguió recopilar las notas empleadas por el propio Ortega, para editarlas, en 1979, junto con otros artículos del filósofo, con el título de «Investigaciones Psicológicas».

A nuestro modo de ver, la intención de los primeros análisis del «Sistema de Psicología» se concretó en una interpretación en clave filosófica dirigida a

una clarificación del edificio teórico que Ortega iniciaba por aquellas fechas. En este sentido nuestro objetivo último coincidirá con la intención de penetrar las claves o conceptos psicológicos que Ortega pudo verter en aquellas lecciones, distanciándonos de la consideración de los mismos como piezas de un sistema filosófico.

Ahora bien, el texto que nos ocupa tiene agazapadas en su redacción no pocas dificultades derivadas de dos razones principales. La primera, el hecho de constituir un manuscrito preparatorio de las conferencias que se dictaron y no material de lectura pública; la segunda, el estilo expositivo que Ortega solía emplear en sus disertaciones que no se ajusta a una narración lineal sino a un tratamiento en giros concéntricos o aproximación paulatina a los temas principales. Al enfrentarnos al análisis del curso consideramos que estas dos características hacían inoperante el seguimiento lineal de los contenidos del curso (quince lecciones sin título) y, de esta forma, reordenamos esos contenidos agrupándolos en los temas fundamentales en torno a los que, a nuestro juicio, se va organizando el curso y en los que veremos se van mezclando filosofía y psicología. Así, tras apuntar esos temas y la forma en que van vertebrando el curso, recogeremos las alusiones que en ellos se hayan dedicado a cuestiones de índole puramente psicológica, tratando de ofrecer una reorganización y clarificación de las intuiciones psicológicas del texto.

Un análisis verdaderamente comprensivo de cualquier texto científico no estaría completo sin una mínima contextualización biográfica de sus autores, labor ésta que nos resulta imposible incluir aquí por razones de espacio. No obstante, la figura intelectual de Ortega es sobradamente conocida y, por tanto, y a la fuerza, suponemos que el lector cuenta con las suficientes claves biográficas necesarias para ubicarle en su contexto.

Ya en la primera lección define Ortega su «Sistema de Psicología» como un intento de *superación integral de las ideas psicológicas del siglo XIX* (SP, 20). ¿Qué motivaciones subyacen a este intento? El psicologismo, el subjetivismo que empapó las concepciones decimonónicas había privado a la facultad racional de su capacidad de buscar la verdad, de hacer ciencia, entendida ésta como «sistema de verdades», como la entendía Ortega.

Gracias al subjetivismo, la Ciencia está en crisis y para superar ésta y mostrar que es posible entrar en posesión de verdades es necesario atender a la Psicología en cuanto en ella se explican, nos dice Ortega, los mecanismos que ponen en contacto al hombre con la realidad y determinan la aprehensión o deformación de ésta.

Pero resulta que la Psicología también está en crisis; *su problema fundamental es la imprecisión terminológica*, la escasa clarificación del objeto de estudio. Es por ello, piensa Ortega, que se necesita la esclarecedora intervención de la filosofía como encargada de definir los objetos a estudiar por las distintas ciencias. El instrumento fenomenológico será clave para llegar a estas definiciones. Nuestro filósofo reclama una psicología empírica, una ciencia de realidades (*de realidades intencionales*) y no de idealidades. Al llegar a este punto Ortega se detiene: piensa que será vano todo intento de meditar una ciencia de «realidades» si antes no aclaramos su posibilidad. Y como el problema de la posibilidad se traduce, al fin y al cabo, en el problema de la verdad,

necesitamos otra vez de la labor filosófica. En definitiva, parece en principio que el curso resulta una indagación de la posibilidad de la psicología, es decir, que se hace filosofía de la psicología. Pero no es solo eso, porque el asunto de la verdad no es, para Ortega, ya lo decíamos antes, solamente filosófico sino también psicológico, ya que tiene que ver con el mecanismo por el que entramos en relación con los objetos. Así, en el estudio del tema de la verdad se irán desgranando diversas claves psicológicas. En la penúltima de las lecciones nos aclara Ortega: *mientras creíamos que habíamos hablado de lógica y de metafísica y de gramática nos sorprendemos con que hemos arribado al núcleo central de la psicología.* (SP,146)

Veamos cómo se produce ese camino de ida y vuelta a la psicología; cómo aparecen claves psicológicas que ahora tan solo mencionaremos para recogerlas e integrarlas más tarde. Ortega se propone tratar el tema de la verdad refutando al subjetivismo en dos frentes: primero, estudiando los «juicios» o actos de conciencia donde se localiza la verdad, segundo, criticando el relativismo como moral que afirma que la verdad es relativa a cada sujeto.

Para tratar los juicios, Ortega se detendrá ampliamente en el tema de la conciencia (siguiendo a Husserl), en su definición (*lado o cara de un fenómeno, del fenómeno fundamental de dirigirse un sujeto a un objeto o hallarse un objeto ante un sujeto* (SP,85)) y en los tipos de actos que realiza:

1) *Actos objetivadores o primarios* donde meramente nos son ofrecidos los objetos.

2) *Actos relacionadores o secundarios*, conectivos, articuladores o sintéticos.

3) *Actos de juzgar* en los que el sujeto dota a un acto secundario de la pretensión de corresponder lo pensado en él a un ser real. Ortega cimentará su afirmación de que es posible alcanzar la verdad explicando que la creencia de que algo es verdad se alcanza en un reconocimiento, en la comparación del «ser con el pensar», del objeto con la intención significativa. Es, en pocas palabras, el método fenomenológico.

Dejando a un lado los juicios, vemos que el hecho psíquico, la conciencia, opera mediante la percepción (actos primarios) y el pensamiento (actos secundarios). Este último viene mediado, en la mayoría de las ocasiones, por el lenguaje, elemento al que Ortega otorga gran importancia y del que nos ocuparemos más adelante.

En cuanto a la crítica al relativismo, Ortega señala la inconsistencia de la proposición escéptica «no hay verdad» que al reclamar su afirmación efectiva recae en su propia negación: la proposición «no hay verdad» pretende ser en sí misma una verdad. Para el filósofo no hay duda de que la posesión de la verdad está sometida a evidentes limitaciones. El hombre está limitado por su estructura orgánica y aun más por su estructura psíquica específica que recorta el mundo. Pero esas limitaciones no enturbian la posesión de la verdad: *cuantos estamos en torno a un objeto vemos de él caras y lados diversos y porque sean entre sí diversos, no son todos menos propios del objeto.* (SP,147)

Superada la cuestión de la verdad y justificada la posibilidad de la psico-

logía como ciencia de realidades, Ortega cree que se ha llegado al punto en que el auditorio está preparado para que, por fin, se defina concisa y explícitamente *el objeto de la psicología que no es otro que la significación*. Sobre este núcleo central vamos a recoger, ampliar e integrar las nociones psicológicas derramadas a lo largo del tratamiento del tema de la verdad. (Realmente, lo que viene a continuación, dado el mínimo espacio con el que contamos, no puede ser más que el comienzo de un análisis del Ortega «psicólogo» en el que seguimos aún hoy embarcados y de cuyo puerto aún estamos lejanos).

Decíamos que el elemento central de esa psicología defendida por Ortega es la significación. *La psicología es la ciencia que estudia las realidades intencionales*, es la *ciencia de la significación*, de la conciencia de las cosas. El resto de ideas psicológicas gravitarán en torno a fenómenos psicológicos que son consecuencia de ese fenómeno primero de la conciencia; así aparecerán el pensamiento, el lenguaje, la percepción y la atención. Detengámonos en los dos primeros, pensamiento y lenguaje. Para Ortega, el pensamiento, es decir, el dirigirnos intencionalmente a un objeto, y el lenguaje son los *medios y ambientes que se interponen entre nosotros y los objetos* y como tales serán dos problemas fundamentales que la psicología debe abordar. Pero, además, al ser relacionados por Ortega con dos modos de hacer filosofía -noología y semasiología- se proyectan como los dos puntos principales de cooperación entre filosofía y psicología.

La ligazón entre pensamiento y lenguaje, en tanto el segundo reestructura al primero, es acaso la observación más importante que como debate para psicólogos plantea Ortega a lo largo de todo su curso. Tal vez, la razón de que el filósofo dote de tanta importancia al lenguaje es que éste constituye el ejemplo psíquico, de entre los que son aludidos, más útil para ilustrar la psicología que interesa sobremedida a Ortega. Un pensamiento sin palabras, aunque real, resulta menos inmediato o más inconsciente, que un pensamiento hecho palabra -interna o externa-. De otro lado, Ortega -que parte abiertamente de Husserl-, no encuentra mejor ejemplo de acto psíquico o intencional que aquel que convierte un conjunto de sensaciones visuales en una palabra. Por todo ello, *es en el estudio del lenguaje donde Ortega deposita sus mayores esperanzas para el desarrollo de la psicología*, avanzando, por su parte, tres posibles campos para esa nueva empresa: 1) la probable influencia que pueda el lenguaje ejercer sobre el pensamiento, 2) las propiedades de su *función simbólica* o *significativa*, 3) su *función comunicativa* -según sus términos- en cuanto expresión de un estado mental ajeno.

Pero pensamiento y lenguaje no son las únicas ocupaciones y dificultades de la psicología que Ortega va proponiendo. Antes bien, al poner al subjetivismo en su sitio le va reconociendo, sin embargo, su importancia en tanto que vino a señalar las limitaciones que son inherentes a las *contexturas psíquicas* del ser humano. Así, el filósofo reconoce dos límites a nuestro conocimiento: 1) los planteados por nuestra estructura orgánica y 2) los planteados por nuestra estructura psíquica. Son las limitaciones que provoca ésta última las que deberán guiar las pesquisas de la psicología del porvenir. Estamos hablando de percepción, de atención. Para Ortega, el hombre posee estructura psíquica que, selecciona, *recorta* la porción del mundo o a la que atiende y que será objeto de su percepción. Y esto, frente a las tesis darwinistas en las que es el

ambiente el que se selecciona al individuo. En definitiva, encontramos aquí un perspectivismo incipiente. Así Ortega mencionará la existencia de hechos psíquicos colectivos e individuales porque de un lado, habrá una visión, podríamos decir una «perspectiva», constituida en razas, épocas, etc. porque el hombre es sujeto histórico; de otro lado, cada conciencia subjetiva comportará una visión, una perspectiva única cuya significación debe suponer uno de los primeros intereses del psicólogo. Así, nos dice Ortega que *el ideal de la psicología sería averiguar qué hubo de peculiar, de único en la contextura psíquica de Newton, de Cervantes...* (SP, 149).

En definitiva, la entonces reciente fórmula orteguiana *Yo soy yo y mi circunstancia* resume las dimensiones de cuáles vengan a ser esas perspectivas, pues ¿que será la circunstancia sino el compendio de las múltiples perspectivas, que van de la época, la raza y las creencias a la más solipsista conciencia subjetiva individual o soledad radical?

Recapitulando todo lo hasta ahora dicho, delimitado el fenómeno psicológico en sí, y reconocido como fenómeno intencional o significativo, las futuras investigaciones de la psicología que propone Ortega girarían en torno de aquellos actos psíquicos en donde esa dimensión intencional, viene, de hecho, a concretarse: el pensamiento, el lenguaje -muy destacadamente-, la percepción y la atención. Siguiendo esta línea, el recién enunciado concepto orteguiano de perspectiva proporcionaría también a la ciencia psicológica un nuevo talante que supera toda postura relativista, al tiempo que permitiría reconocer las limitaciones orgánicas y psicológicas del ser humano y hacer de ellas irrenunciable materia de estudio.

En definitiva, Ortega incide en la urgencia de una psicología descriptiva, previa a una psicología experimental y que venga a poner en claro qué fenómenos habrán de ocupar la curiosidad del psicólogo. Es este afán de descripción el que va a sostener su esfuerzo a la hora de acercarse a cuestiones psicológicas. Ortega pretendía, acaso, con su labor descriptiva, guiar la faceta experimental del psicólogo, pero sin llegar a adentrarse en ésta.

Un gran psicólogo intuitivo llamado Borges dijo una vez: *El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio*. En nuestro caso, este texto lo es todo menos definitivo, sin embargo, esperamos que pueda servir para incitar al lector a que se acerque a Ortega y para animarle al diálogo que estas líneas quisieron iniciar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABELLAN, J.L. (1989): *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 8. Madrid: Espasa-Calpe.
- GOODMAN, N. (1976): *Languages of art*. Indianápolis: Hackett.
- FERRATER MORA, J. (1973): *Etapas de una filosofía*. Barcelona: Seix-Barral.
- HUERTAS, J.A.; BLANCO, F.; MONTERO, I. (1991): *Algunas reflexiones sobre metodología de Historia de la Psicología*. Revista de Historia de la Psicología, vol. 12.
- LAFUENTE, E. (1983): *El «sistema de psicología» de Ortega y Gasset*. Madrid:

Ed. de la Universidad Complutense.

MARIAS, J. (1941): *Historia de la Filosofía*. Madrid: Revista de Occidente.

ORRINGER, N. (1979): *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos.

ORTEGA Y GASSET, J. (1946): *El espectador: Biología y Pedagogía*. Obras completas, vol. 2. Madrid: Revista de Occidente.

ORTEGA Y GASSET, J. (1982): *Investigaciones Psicológicas*. Madrid. Alianza Editorial.

OSÉS, J. (1989): *La sociología en Ortega y Gasset*. Barcelona: Anthropos.

PINILLOS, J.L. (1984): *Ortega y la psicología*. Alicante: Ed. de la Universidad de Alicante.

RALEY, H. (1977): *Ortega y Gasset: filósofo de la unidad europea*. Madrid: Revista de Occidente.

SILVER, P.W. (1978): *Fenomenología y razón vital. La génesis de las meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza.